

MARZO 26



MOVIMIENTO
LAUDATO SI'

Hermanas
Catequistas
de Jesús
Ordinadas



Eco Evangelio

V Domingo de Cuaresma
Evangelio: Juan 11, 1-45



El Evangelio de este domingo nos habla del misterio de la muerte y de la vida. En Betania, unas mujeres lloran la muerte de un hermano, Lázaro. Jesús también siente y llora esta partida, también lo amaba entrañablemente. Y Jesús le devuelve la vida. Él, que es la fuente de la vida, es quien puede darla para siempre. Centrémonos en algunos versículos y escuchemos:

Evangelio Juan 11, 1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta. Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días en la tumba (...) Cuando llegó María a donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús dijo: "Quitad la losa". Marta, la hermana del muerto le dijo: "Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días". Jesús le replicó: "No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios". Y dicho esto, gritó con voz potente: "Lázaro, sal fuera". Y el muerto salió.



Para Meditar

1. Como a Jesús, también a nosotros se nos rompe el alma con la muerte de un ser querido y al pensar también en nuestra propia muerte. No nos escapamos de este misterio. El Señor nos abraza en esta incertidumbre y nos abre a otro camino, el de la fe y de la confianza.

2. El Evangelio nos da un mensaje muy claro: No estamos condenados a la nada. La tumba fría no es el destino final del que ha puesto su confianza en el Señor de la vida. Es *"la casa común del cielo"* la que nos aguarda. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en la nada o en un desesperante caos (Cfr. Laudato Si' 65)! Con la muerte cerramos un ciclo para después abrirnos a la eternidad del amor.

3. Y mientras llegamos a la *"casa común del cielo"*, creemos que, *"En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos"* (Laudato Si' 244). Por eso, nuestro sitio es la vida que está afuera y nos aguarda. Como a Lázaro, el Señor nos grita con voz potente, por si acaso no lo escuchamos: ¡Sal de ahí! ¡Sal y abraza la vida! ¡Sal y sé guardián de toda forma de vida!

Para Orar

Esperaré a que apunte la aurora y me ilumine. Pero sacudiré mi noche de prostraciones y sudarios. Esperaré a que llegue lo que no sé y me sorprenda. Pero vaciaré mi casa de todo lo enquistado. Y al abonar el árbol, despejar el cauce, sacudir la noche y vaciar la casa, la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza. (Benjamín González Buelta SJ).
Creó en la vida nueva del Resucitado. Amén.



Hna. Gladys HCJC

¿Algún comentario?

¿Quieres recibir el EcoEvangelio?



EcoEvangelio



Ecofe



cuidadocasacomun@gmail.com